



Honor, a quien honor merece

Hoy, 21 de marzo de 2016, se cumplen 173 años del día en que Guadalupe Victoria falleció en la Fortaleza de San Carlos, en Perote, Veracruz, tras una agonía de meses en su hacienda El Jobo, en Tlapacoyan, Veracruz.

La historia de Guadalupe Victoria era como un rompecabezas al que le faltaban piezas. Me refiero a este personaje como la figura legendaria del caudillo de la Independencia sin ánimo de colgarle medallas que no merezca; al contrario, la descripción no es suficiente para entender una vida dedicada, durante una primera etapa al esfuerzo por lograr su propia educación universitaria venciendo los obstáculos que la distancia, la época y las ataduras del pasado le imponían; y durante la segunda a poner todo su empeño, a costa de su propia existencia, en conseguir la derrota del invasor hasta culminar con la conquista de la Independencia para su nación.

La historia detallada de sus batallas ha quedado documentada en diversos trabajos y no es mi intención volver ahora con una reseña lineal de las mismas, sino hacer notar, bajo otra óptica, los hechos que le dieron un carácter épico y glorioso al personaje.

Guadalupe nació el 29 de septiembre de 1786 en Tamazula, Nueva Viscaya (hoy Durango); el nombre que le pusieron sus padres fue José Miguel Ramón Aduauto Fernández Félix.

Quedó huérfano muy pequeño y su tío Agustín, cura de Tamazula, se hizo cargo de él y de su hermano Francisco, pero José Miguel abandonó su pueblo natal a los 18 años de edad con la intención de inscribirse en el Seminario Mayor de Durango, antecedente directo de la Universidad Juárez del estado. Lo logró y dos años después, en 1807, se fue caminando (igual que lo había hecho de Tamazula a Durango) hacia la capital de la Nueva España para inscribirse en el Colegio de San Ildefonso, en la Escuela de Jurisprudencia. Cuatro años después se graduó de bachiller y el 26 de abril de 1811 se inscribió en primero de Leyes. Poco después abandonó la escuela para unirse a los que luchaban por la Independencia.

Se unió a Morelos, participó con él en el Sitio de Cuautla y lo acompañó a romper el de Tehuacán. Luego, una de sus hazañas pasó a la posteridad con tintes de leyenda: Marchaba con Morelos y el ejército insurgente hacia Oaxaca. En la madrugada del 25 de noviembre de 1812 llegaron a las puertas de la capital y enviaron con varios emisarios una carta al comandante general de la plaza, brigadier Roque Abarca y al obispo Antonio Bergoza y Aragón solicitándoles la rendición. Estos respondieron con cañonazos y pasaron por las armas a los emisarios. El coronel Montano atacaba por las faldas del Cerro de la Soledad, Matamoros y los Galeana por la Calle del Marquesado mientras Laríos se ocupaba del sector de la Merced. Morelos dirigió las operaciones sometido a una lluvia de fuego de artillería y fusiles. El Juego de Pelota era uno de los sitios que más se resistían al ataque de los independentistas, rodeado como estaba por un foso lleno de agua. Los realistas disparaban sin cesar contra todo el que se acercaba. Guadalupe Victoria (todavía llamado José Miguel) arrojó entonces una espada hacia el foso gritando: "Va mi espada en prenda, voy por ella" y se lanzó al agua. Los demás lo siguieron y tres horas después los insurgentes habían tomado la ciudad.

Esa era la talla de Victoria.

Morelos fue derrotado en Valladolid y en Puarán y entonces nombró teniente general a Juan Nepomuceno Rosains Quintanilla, un abogado originario de San Juan de los Llanos (hoy Libres, Puebla) cuya familia tuvo una importante trascendencia en la vida de nuestro personaje principal. José Miguel Fernández Félix quedó incorporado a las fuerzas de Nepomuceno, que tenía como segundo al cura de Nopala, Manuel Correa. Años después, por cierto, en la celda de Correa se encontraron unos papeles manuscritos en los que éste se refería a Victoria de la siguiente manera: "Lo más glorioso que tuve en esta jornada fue que en Acazónica se le dio el título de coronel al modesto joven don Félix Fernández, quien lleno de entusiasmo tomó el sobrenombre de Guadalupe Victoria, teniendo yo el honor de apadrinar el otorgamiento de su grado".

Acazónica es una población del estado de Veracruz ubicada entre Huatusco y Paso de Ovejas, cercana esta última al puerto de Veracruz. Era entonces la cabecera del municipio y alojó en 1767 al cuartel general de los jesuitas en el estado hasta que fueron expulsados. Los bienes de estos quedaron bajo la custodia de un comité que tenía el curioso nombre de "Caja de Temporalidades". La distancia de Acazónica al puerto mencionado es de 70 kilómetros y a Huatusco de 50. En 1814 obtuvo José Miguel, tal como dejó escrito el cura Correa, el nombramiento de coronel y adoptó el nombre que lo acompañaría hasta sus últimos días: Guadalupe Victoria. En 1815 rompió con Rosains y quedó al mando de las fuerzas en Veracruz.

La tropa lo quería. Era amigo de todos, lo llamaban cariñosamente "Don Guadalupe". Comía lo que ellos comían, montaba a caballo durante todo el día, igual que los

La hacienda El Jobo fue propiedad de Guadalupe Victoria, de Rafael Martínez de la Torre y de la familia Diez, que se instaló en Tlapacoyan desde poco después de mediados del siglo 19, hace 150 años. Uno de los niños retratados al frente, el primero de los cuatro ubicados a la derecha de la foto, es el padre del que esto escribe, Alfonso Diez Cano; detrás de él, su hermano, Carlos. La foto fue tomada el 16 de agosto de 1923.



demás y dormía en el suelo aunque fuera de tierra, de la misma manera que lo hacía el más insignificante de sus subalternos. En una ocasión, en Puente del Rey, casi derrotados él y su tropa, sin comida y ante las deserciones que se multiplicaban, con la intención de darles ánimos haciéndoles ver que daría todo por ellos, le dijo Victoria a sus soldados: "Señores, si se desiertan porque no tienen qué comer, mátenme y cómanse mi cadáver".

Carlos María de Bustamante decía de él: "Yo le vi por primera vez en La Palmilla: su cama eran unos carrizos que formaban un tapexili, dormía vestido y con espuelas en país caliente, entonces habitaba en un palacio porque tenía su jacal; muchos meses antes había vivido bajo los árboles y en ellos había pasado recias calenturas, una de ellas le hizo crisis entrando el primero en un ataque de guerrilla... ¡Vaya! La existencia de este general es prodigiosa".

Las instrucciones que Guadalupe Victoria daba a la tropa para golpear al enemigo y salir bien librados eran dignas del mejor manual de guerrillas: "Reunirse para atacar y dispersarse para vivir, golpear con violencia y retirarse, armarse con lo que se le quite el enemigo, vivir exclusivamente de la región; buscar a toda costa el apoyo de los habitantes de la región para obtener información oportuna y verdadera, alimentación, ayuda en caso necesario y el conocimiento exacto sobre los movimientos que haga el gobierno dentro del área".

Condiciones para ser presidente
El 21 de diciembre de 1822, Santa Ana fue atacado por los realistas y estuvo a punto de caer prisionero. Fue tal el miedo de éste que huyó hacia el puerto de Veracruz, donde lo esperaba una embarcación que lo llevaría a Nueva Orleans, pero en el camino, en Puente del Rey, se encontró con Guadalupe Victoria, quien lo reprendió y lo animó a seguir en la lucha de esta manera: "Compañero, mientras los enemigos no le muestren a usted mi cabeza, tenga paciencia y aguarde firme en Veracruz."

Antes de ser presidente (tomó posesión

el 10 de octubre de 1824), tras haber permanecido oculto de las fuerzas realistas en la selva veracruzana durante dos años y medio, mientras la gran mayoría de sus compañeros se acogían al indulto, le adjudicaron haber propuesto tres condiciones para aspirar a encabezar el gobierno federal, tal vez para enemistarlo con otros posibles candidatos y con parte de la clase política:

1.- El aspirante debería de ser soltero, para poder casarse con una guatemalteca y así estrechar lazos con la Provincia de Guatemala, recién separada del imperio mexicano.

2.- Tenía que haber permanecido en la lucha por la Independencia de principio a fin.

3.- No debía haber solicitado el indulto al virrey español.

Las tres condiciones las cumplía Victoria y tal vez era el único entre los posibles aspirantes a encabezar la primera presidencia de México que llenaba tales requisitos.

Fue uno de los pocos revolucionarios que persistió en la lucha por la Independencia de principio a fin, sin solicitar el indulto al que acudió la mayoría de los que sobrevivieron.

Para escogerlo hubo, desde luego, otras consideraciones: Nunca se rindió; era el que menos compromisos tenía, el más imparcial, por así decirlo; y, desde luego, el de mayor popularidad entre los políticos y militares de la época, de otra manera no lo habrían seleccionado; además, lo consideraban el mejor preparado para el puesto.

Durante su presidencia estableció relaciones diplomáticas con diversos países, como Gran Bretaña, Estados Unidos, la República Federal de Centroamérica y la Gran Colombia de Simón Bolívar. Abolió la esclavitud, centralizó la hacienda pública y constituyó la Marina de guerra. Fundó, además, el Museo Nacional.

Al terminar su mandato presidencial, el primero de abril de 1829 se fue a vivir a su hacienda, El Jobo. Tenía 42 años de edad y aunque en la actualidad decimos que la

vida empieza a los cuarenta y el que los tiene está comenzando su madurez, en la cúspide de la actividad, en la época esa era la edad para retirarse y Victoria así lo había previsto; pero no lo hizo, muchas veces a lo largo de los años posteriores fue requerido por los diferentes gobernantes que lo sucedieron y él siempre respondió colocándose al mando de la tropa para enfrentar las contingencias.

Cuando entregó la presidencia a su sucesor, Vicente Guerrero, le dijo: "Ratifico la promesa de retirarme de todos los negocios públicos como expresidente, pero si el país estuviera en peligro y fuera necesario dejarlo todo para salvarlo, usted sabe que no dudaré en sacrificarme..."

Todavía fue electo senador por Veracruz y Durango y designado gobernador de Puebla; asumió el cargo de comandante de las fuerzas militares en Veracruz y posteriormente fungió aquí como gobernador también; luchó contra los franceses, arengando a la población a unirsele. El 7 de septiembre de 1839 pidió la mano de María Antonia Bretón y Blázquez, con la que se casó el 29 de noviembre de 1841, pero seguía en pie de lucha en Veracruz.

Guadalupe Victoria fue, en consecuencia, comandante de las fuerzas militares en Veracruz, Senador por Veracruz también, el primer gobernador que tuvo el estado, cuando fue declarado como tal, a partir del primero de enero de 1824 y fue también el primer presidente de México.

El decía que "Cuando el pueblo salta sus barreras, casi ningún esfuerzo es bastante poderoso para detenerlo."

Es decir, Guadalupe Victoria fue consecuente con su ideología toda su vida. Su causa era su nación y a ésta se consagró.

Terminó su período presidencial completo y durante muchos años ningún otro presidente lo logró.

Cuando murió, el 21 de marzo de 1843, Manuel Payno le dedicó unas palabras que además de reflejar una gran sensibilidad muestran cuánto lo apreciaba:

La casa, a la izquierda de la Parroquia de la Asunción, fue donada por Doña Virginia Cano viuda de Diez a la parroquia, al padre Ramos, y ahí se construyó, entre 1942 y 1944 la segunda torre, que actualmente es parte de la misma. La foto fue tomada en 1940, poco antes de que la casa fuera demolida.



A Don Benito Arámburo Desoche (21/Mar/1929 - 15/Mar/2016)

Antes de dedicar unas palabras, quiero agradecer todas las muestras de apoyo que han tenido con nosotros; en un acontecimiento tan lamentable fue reconfortante contar con su presencia, llamadas y mensajes, así como recibir tantas flores de familiares, amistades, colegios, mesas directivas, políticos, uniones, sitios, ayuntamiento, club y comercios; un momento de profunda tristeza ustedes lo llenaron de vida... ¡De corazón, gracias!

Un hombre de pocas palabras, pero muchas acciones, piedra angular de la familia, benefactor y de gran personalidad. A muchos les diste todo, a otros algo, pero nadie que se acerco a ti se fue sin

nada, por eso, si la grandeza se mide por la admiración y respeto que se te tiene en vida y el cariño que se te muestra al partir, ¡definitivamente fuiste grande!

Nos mantuviste unidos en todo momento y así continuaremos en tu ausencia, siempre fuiste incondicional a tu familia, por eso el envidiable amor que te tuvieron tus hijas y nietas y el incomparable amor que te tiene tu esposa, ella... por la cruel enfermedad que padece, afortunadamente no vivirá el inmerecido dolor de perderte.

Si tu preocupación antes de dejarnos eran tu esposa e hijas, puedes irte tranquilo, doña Ofelia queda en buenas manos, no dejaremos de cuidarla y visitarla; lo mismo haremos con tus hijas, estaremos con ellas

hasta el final, porque eso nos fomentaste, eso merecen y no te vamos a defraudar. En nombre de tu familia, gracias por tanto apoyo, porque nos facilitaste todo y nos complicaste nada.



No me queda más que decirte que es un privilegio llevar tu sangre, un honor cargar tu feretro y un orgullo ser tu nieto. ¡Descansa en paz, abuelito!

Carlos Guzmán Arámburo

Benito Arámburo Desoche recibió hace un año el reconocimiento del Club Rotario de Tlapacoyan por haber sido uno de sus fundadores, el 26 de marzo de 1960. Falleció el 15 de marzo de 2016, seis días antes de cumplir 87 años de edad.